

Os hablan vuestras mugeres.
La sentencia de los cielos,
Ya decretada, no tiene
Apelacion; que no es
Justo tribunal la muerte.
Y siendo así, que ellos mismos
Nos castigan, (pues no puede,
Sino la mano de Dios,
Destruir tan brevemente
La corona mas altiva,
La fuerza mas eminente,
La mas defendida plaza,
Y la provincia mas fuerte)
El rehusar este castigo,
Parece, (es verdad) parece,
Que es quitarle de la mano
El poder con que nos vence,
Vara con que nos castiga,
Y azote con que nos hiere.
Direis, que no lo es, supuesto
Que ya rendis obedientes
A sus venganzas las vidas,
Victimas llegando alegres,
Tropezando unas en otras
A las aras de la muerte,
Sin atender á que es
Desesperacion valiente,
Y no es católico quien,
Porque quiere morir, muere.
Determinarse á morir,
Es valor; mas no es prudente.
Y en esta parte el honor
Ni os perdona, ni os absuelve.
¿Qué honor será, con morir,
Dejar tan infamemente
(Qué gran desdicha!) en poder
Del Moro vuestras mugeres?
¿Será bien, por estorbar,
Que esta mano me dé muerte,
Matarme yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
Si, por adquirir honor,
Os desesperais de suerte,
Que, por defender el vuestro,
Cobardes y descorteses
Perdeis el nuestro, que es
Perder vuestro honor dos veces.
¿Qué infamia á los venideros
Siglos la fama os previene,
Porque os rendisteis? ¿Toledo
Tiene por ventura, tiene
Privilegios de fortuna,
Para haber de vencer siempre?
¿De cuántas veces sus hijos
Se adornaron de laureles,
Perderá el lustre, por ver
Trocada una vez la suerte?
¿Cuánto es mejor cruzar hoy
Los brazos al inclemente
Golpe del hado, dejando
Que nos doble, y no nos quiebre,
Que no que arrancando todas
Las raíces, no nos quede
Valor para sacudir
Otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais hoy
La ciudad y los haberes,
No le entregais el honor,
Que son los mejores bienes.
Apodérese de todos,
Como á nosotros nos deje
Vivir entre ellos cautivos,
Pobre y miserablemente.
Con esto la religion

Durará en nosotros siempre;
Y por dicha vendrá tiempo,
En que nuestros descendientes
Vuelvan á poner la silla
Católica en sus doseles.
Que, teniendo cada día
Sus mismas ruinas presentes,
Serán un despertador,
Que sus desdichas acuerden:
Lo cual no sucederá,
Si de todo punto viene
A faltar la sangre goda.
Y otro argumento mas fuerte:
Morir hoy, por no mirarse
En cautiverio, parece,
Que es faltarnos el valor,
Coléricos é impacientes,
Para sufrir las desdichas.
¡Ea, Cristianos valientes!
¡Ea, fuertes Toledanos!
La fe en nuestros pechos reine;
Venzamos nuestra fortuna,
Desmintamos nuestra suerte;
Abrase el rayo las torres,
Que á sus esferas se atreven,
No los lirios, que se humillan;
Arranque el raudal valiente
La encina, que se resiste,
No el junco, que se le ofrece.
Mezclados con los Alarbes,
Aunque miserablemente,
Viviremos, sin salir
De nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
No hay mal que nos atormente,
Desdicha que nos persiga,
Daño que nos desconsuele,
Calamidad que nos venza,
Ira que nos atropelle:
Advirtiendo, Toledanos,
Que tiempo tras tiempo viene.

Elvir. ¿Qué respondeis? ¿qué decis?

Todos. Que los partidos se acepten.

Godm. Escuchadme á mí.

Sanch. Di presto.

Godm. ¿Si los Alarbes no quieren
Dejarnos en nuestra ley?

Sanch. Entonces será la muerte
Mas dichosa; pues será
Por la fe, que ha de estar siempre
En nuestros pechos, que es alma
De la toledana gente.

Godm. Pues con esa condicion
Saldré al campo brevemente
A tratar de los partidos. — [Tocan cajas roncadas.]

Sanch. Pero ¿qué rumor es este?
Cajas destempladas suenan,
Y detras de mucha gente,
Vestido de un saco, Urbano,
Nuestro Arzobispo, se ofrece,
Descalzos los pies, y en hombros
Un atahud; desta suerte
Va, marchando sobre el muro,
Hasta llegar á la puente.

Unos. [dentro] ¡Á Dios, padres de la patria!

Otros. [dentro] ¡Á Dios, patrones valientes!

Otros. [dentro] ¡Á Dios, desterrados hijos!

TEODOSIO dentro.

Teod. ¡Á Dios, Capitanes fuertes!

Sale TEODOSIO.

Godm. Teodosio, señor, ¿qué es esto,
Que dando suspiros vienes,

Regando esas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres
Saber la mayor desdicha,
Que eleva, admira y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
Mirando ya tan presente
Nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo y fuerte,
Desta Troya castellana
Escapar con zelo ardiente
Los verdaderos Penates,
Reliquias, que en ella tiene.
Y hecho un Enéas de Dios,
Sobre sus hombros valientes
Á la imagen del Sagrario
Llevaba secretamente,
Porque en tan grande desdicha
Á las manos no viniese
De los Moros. Y al tocar
La puerta, que comunmente
Llamamos de los Perdones,
Por infinitos que tiene
Desde el dia venturoso
Que entró por ella la Fénix
De la gracia á visitar
Á su Capellan, y á verse
En su espejo y su retrato,
Que tanto se le parece.
En fin, al llegar aqui,
Helado el pie se suspende,
Inmóvil el cuerpo queda,
Y dar un paso no puede;
Porque la Virgen divina
Desamparados no quiere
Dejarnos, sino quedarse
Á padecer igualmente
Nuestras penas; que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
Á su mismo altar la vuelve,
Y poniendo en una caja
Los cuerpos, que no resuelve
La tierra en primer materia
De ceniza y polvo leve,
De una Leocadia, y de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonso, para Oviedo
Sale, y la confusa gente
Con afectos significa
Lo que sus ausencias siente.
Godm. Ya en un barco por el rio
Va el Pastor con ellos. ¡Plegue
Á los cielos, que, seguro
De las venganzas alevés
De los Bárbaros, á Oviedo
El piadoso Urbano llegue!
Sanch. Aqui solamente el llanto
Es quien explicarse puede.
Elv. No es retórico el valor,
Cuando el dolor enmudece.
Rodr. Qué desdicha!
Inig. Qué rigor!
Teod. Qué sentimiento!
Godm. Y qué muerte!
¿Cómo, padres de la patria,
Es posible, que la dejen
Vuestras personas desnuda
Del bien, que en vosotros tiene?
Mas Vos, Virgen soberana,
Á quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia,
Para que pueda atreverme
Á decir, que he de ocultaros
De aquesta bárbara gente;

Y hasta entonces en mis penas
Valedme, Virgen, valedme. [Vase.]

Sale ALÍ Moro, como recatándose, y trae
una bota.

Alí. En hora bona venir
Alí á conquistar el terra,
Que tan bon licor encerra,
Porque beber es vivir.
Ahora darne un Crestianilio
Cativo, porque le diera
Pan, aquesta bota entera
Desto que liamar vinilio;
Y ando buscando un lugar,
Que colto y secreto sea,
Porque Mahoma no vea
Beber á Alí, que mandar
En su Alcoran, que ningun
Beber vino; y yo no sé
Por qué mandar, si no fue
Por lo que ha pensado algun,
Con que yo Alí me acomodo,
Y es, que Mahoma querer,
Que nadie vino beber,
Por beberlo Mahoma todo.
Y así volarle imagino;
É si no poder, es liano,
Que Alí tornarse Crestiano,
Por no mas, que hartar de vino.
Ahora solo verte aqui,
Que cerrada el porta está
De la tienda, y no podrá
Acechar Mahoma alli. [Bebe.]
O qué licor! ¡qué un sarmento
Seco, fraco y solo, sepa
Hacerse á un anilio cepa,
É una cepa hacerse cento!
Cento cepa á mirar liego
Poblar un campo gentil,
Hacer á otro anilio mil,
Cen mil á otro anilio luego.
Con causa venir hambrento,
El Moro de su poder,
Si el Crestianilio tener
Tanta hacienda en un sarmento. [Cae en el suelo.]

Salen LUNA y TARIF.

Tar. Al muro de la ciudad,
Como te digo, llegué,
Y con el Alcaide hablé.
Lun. ¡Qué loca temeridad!
Tar. No fue; que la magestad
De tu beldad soberana
Busco, Vénus africana;
Y por esto quise ir
Á Toledo á prevenir,
Como entrar á la mañana.
Otras ciudades gané,
Y en ellas, Luna, pudiera
Coronarte; pero fuera
Poca gloria á tanta fe.
Sola esta silla, que fue
El dosel y la fortuna
Castellana, es oportuna
Para tí. ¡Centro español,
Eclipsese vuestro sol,
Que va á presidir mi Luna!
Lun. No quiero mas magestad,
Que reinar en tu albedrío;
Como ese imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
Mas bien, mas felicidad

No estimo; en esto rezelo,
Que tengo un cielo en el suelo,
Y en justa razon lo fundo;
Pues si el cuerpo es breve mundo,
El alma es pequeño cielo.

Ali. ¡Valedme Mahoma, amen!
¡Qué de luces se divisan!
Los pies pisan, y no pisan,
Los ojos ven, y no ven.

Tar. ¿Quién está aquí?
Ali. Ali, sinior.
Tar. ¿Qué es esto, Ali?
Ali. Alá saber,
Canto mi alcanzar á ver,
Se me andar al rededor;
Canto mi ir á habrar, lo yerro;
Me huir canto el mano toca,
Margarme mucho la boca,
É saberme todo á hierro:
El lengo agorda tener,
É mil arrobas pesar;
Me no la poder mandar,
Ni elia pode obedecer.
Esto es esto; bon despacho
He para decirlo en breve;
Me parece, que esto debe
De ser, que Ali estar borracho.
Has bebido vino?
Ali. Sí.
Tar. Pues di, cómo lo bebiste?
Ali. Asi.
Tar. ¿Y dónde el vino viste?
Ali. En esta bota lo ví.
Tar. ¿Cuándo lo hallaste?
Ali. Responde
Mi voz, que aquesta mañana,
Que es decir de bona gana
El como, el cando y el donde.

Tar. ¿Quién te lo dió?
Ali. Un bon Crestiano.
Tar. ¿Tú para qué lo tomaste?
Ali. Para beber, y esto baste.
Tar. ¿Por qué?
Ali. Aqueso estar mas liano,
Porque me saber rebien;
Con lo cual mi ha respondido,
Porque saberlo has querido,
Por que, para que, y con quien.
Tar. ¿Si Mahoma se ofende?
Ali. Ofenda,
Que como el vino no coma,
Mas que se ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, sal de la tienda.
Lun. ¿De escucharle no te ries?
Tar. Perro Ali.
Ali. Ser perro Ali?
Pues muchos estan aqui,
Que se holgaran ser Allies.
[Suena caja y trompeta.]
Tar. ¿Qué bastarda trompeta
Y ronca caja temerosa inquieta
Nuestro ejército altivo y victorioso?

Salen MUZA y Moros.

Muz. Aben Tarif!
Tar. O Muza valeroso,
¿Qué es esto?
Muz. Que han abierto
La ciudad, y marchando con concierto
Una tropa ha salido,
Al son de las trompetas.
Tar. ¿A partido
Se quieren dar sin duda;
Que la desdicha los consejos muda.

Muz. Una blanca bandera,
Que es nube de los vientos lisonjera,
De paz hizo señal primero al muro,
Y llegan con la fe deste seguro.

Tar. En mi tienda esperemos,
Y porque iguales hoy no nos miremos,
Sentémonos los tres; y quitad, hola! [á los Moros.]
Las almohadas, que sobran. — Bella Luna,
Ya se va mejorando mi fortuna.

Salen GODMAN y Soldados.

Godm. Aben Tarif dichoso,
Hermosa Luna, Muza valeroso,
Salud os den los cielos soberanos.

Tar. Salud tengais tambien, Godos Cristianos.

Godm. De parte de Toledo
De paz te vengo á hablar.

Tar. Atento quedo;
Ya tu voz no hay que espere.

Godm. Si hay; que Toledo, mientras estuviere
En pie, no puede hablar; porque es debido
Honor, que mensageros han tenido:
Y hoy á mí, por ciudad y mensagero,
Asiento se me debe lo primero.

Tar. Pues aquí no le tienes,
En pie podrás decir á lo que vienes.

Godm. Si tengo, vive el cielo!
Tar. Asiento tienes?
Godm. Sí.
Tar. ¿Cuál?
Godm. Este suelo;
Que como esté sentado,
De ventaja la alfombra del estrado
Te doy.

Tar. Y poco yerra
Esa resolucion, pues á la tierra
Te arrojas para hablarme,
Que es decir, que ya vienes á adorarme
Y confesarte á mi poder rendido:
Si ya, Godo, no ha sido,
Que muerto de temor, viéndome airado,
De tí mismo, cadáver, te has tomado
En esa tierra dura
Medida para hacer la sepultura.

Godm. Es verdad, solo eso
Á tu rigor y á mi valor confieso,
Pues á mi sepultura me he arrojado,
Diciendo asi, que moriré de honrado
Antes, que ver mi autoridad perdida;
Que el honor es otra alma de otra vida.
Por infinitas leyes
Tiene Toledo asiento entre los Reyes;
Y yo.....

Tar. Detente, espera!
¿Tu Rey te diera asiento?
Godm. Sí le diera.
Tar. Hola!
Lun. No le des muerte.
Muz. Modera el rigor fuerte.
Tar. Hola!
Lun. Señor!
Tar. ¿Qué mal habeis juzgado!

Salen Moros.

Tar. Traed aqui mas almohadas. — En mi estrado
Te asienta, ilustre Godo;
Que si tu mismo Rey te diera asiento,
Como él honrarte intento,
Por parecer desde hoy tu Rey en todo;
Que tu ciudad no ha de perder por mía
El lustre, honor y gloria que tenia.

Lun. Mi sospecha fue mucha.
Tar. Siéntate.
Godm. Ya lo estoy.

Prosigue. Escucha.

Tar. Toledo, ciudad fuerte,
Godm. Atenta á los umbrales de la muerte,
Sus ruinas pretendia;
Mas viendo, que en archivos de la fama
La desesperacion no es valentia,
Y una desdicha otra desdicha llama,
Por esperar constante
Cuantas han de venir en adelante,
Sin esconder la cara á la primera,
Pues rostro á rostro todas las espera,
Ya su orgullo rendido,
Por mí se viene á dar á buen partido,
Si á guardar te dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.

Tar. Ve leyendo, que nada
Pienso negarte; que por ver postrada
Esa rústica esfera,
Mi muerte, vive Alá! te concediera.

Godm. Piden primeramente,
Que en su fe han de vivir seguramente.

Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

Godm. Que han de tener iglesias, sacerdotes,
Con divinos oficios,
Donde han de celebrar sus sacrificios.

Tar. Todo se lo concedo. ¿Qué mas quieres?
Godm. Tras la fe va el honor; de sus mugeres
Nunca se han de apartar, y mano ó labio
No ha de hacerles jamas en la honra agravio.

Tar. Tampoco te lo niego.

Godm. Tras la fe y el honor se sigue luego
La hacienda.

Tar. Sus haberes
Tengan tambien. Cristiano, qué mas quieres?
Pide mas; que eso es poco,
Para darme á Toledo. ¡Ya estoy loco
De contento! Mezclados
Los Cristianos vivid nobles y honrados
Con Arabes, guardando sin ultrage
La antigüedad de vuestro gran linage.

Godm. Pues porque al mundo asombre,
Publicarán su honor con este nombre
Mistiárabes, Tarif, que decir quiere,
Mezclados con los Arabes.

Tar. Y espere
La fama, que han de ser los Toledanos
Nobles, por ser Mistiárabes Cristianos.

Godm. Deja pues, que mi boca
Bese la tierra, que tu planta toca,
Y ya por mí postrada
La ciudad. Á la aurora harás la entrada,
Que ya la noche baja,
Envuelta en esa lóbrega mortaja,
Llorando mi fortuna,
Y Virreina del sol sale la luna.

Tar. Levántate, Cristiano.

Godm. Á tus pies puesto,
Tu mano he de besar.

Tar. ¿No veniste arrogante,
Como vuelves humilde?

Godm. No te espante
Ver, Tarif, las mudanzas con que vivo,
Pues vine libre aqui, y vuelvo cautivo.
[Vase Godman y los Soldados godos.]

Lun. Llorando va el Cristiano,
Consuélate, Tarif.

Tar. Consuelo vano
Será cualquiera ahora;
Que ya él tiene consuelo, pues que llora.
Y pues que la fortuna determina
Sacar una victoria de una ruina,
Gócese el Africano

Del llanto y del rigor del Toledano.
En esas tiendas varias
Se enciendan repetidas luminarias,
Llenas de luces bellas,
Hermosa emulacion de las estrellas,
Tanto, que la humillada
Toledo, á tantos rayos deslumbrada,
Á cada luz ardiente
Juzgue cometa vil, fatal serpiente,
Que los vientos describe,
Donde con fuego su tragedia escribe.
Trompetas y clarines
Llenen de dulces ecos los confines,
Adonde el austro inspira, el noto sopla;
Y haga fiestas la gran Constantinopla.
¿Mas para qué prevengo
Mas fiestas, que las mismas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
Y no hará falta la mayor estrella;
Abrase con sus ojos,
Serán las luminarias sus despojos,
Hable, y serán sus voces
Suspension de los zéfiros veloces;
Pues no hay deidad alguna,
Que no se esconda al resplandor de Luna. [Vanse.]

Salen GODMAN, TEODOSIO, IÑIGO, RODRIGO y Godos con una hacha encendida.

Godm. En el horror de la noche,
Pisando sombras, llegué,
De los tres acompañado,
Hasta el templo. Entrad en él,
Y con tan grande secreto
Poned en tierra los pies,
Que aun el viento no nos sienta,
Porque noticia no dé
De que aqui nos escondemos;
Cerrad las puertas despues,
Y quedemos aqui solos.

Teod. ¿Qué es lo que quieres hacer?
Godm. La mas piadosa crueldad,
Y la piedad mas cruel,
Que en un católico pecho
Pudo introducir la fe;
La mas temeraria accion,
Que me ha dictado la ley
De Cristiano y Caballero.
[Descubre el altar de nuestra Señora.]
Y antes que sepais lo que es,
En estas divinas aras
Juramento habeis de hacer,
Que en ningun tiempo el secreto
Deste caso reveleis.

Todos. Si juramos.

Tar. Pues ahora
Godm. Escuchadme: ya sabeis,
Ilustres deudos y amigos,
Que mañana el Moro infiel
Nos pone soberbiamente
Sobre la cerviz el pie;
Ya sabeis, que esta divina
Patrona quiso tambien,
Como Madre de la patria,
Quedarse aqui á padecer
Nuestras penas y desdichas.
Yo quiero piadoso pues
Corresponder á su amparo,
Agradecido y cortes;
Porque la que mereció
Entre sus brazos tener
Su original, de otros brazos
No llegue á verse romper.

Porque ¿qué fuera (ay de mí!)
Ver su rostro hermoso, y fiel
Retrato de la hermosura,
De quien fue el cielo pincel,
Roto, herido? ¡Aqui el dolor
Me anega, aquí el llanto fue
Para mi pecho un cuchillo,
Para mi cuello un cordel!
Y pues que no ha de salir
Del templo, amigos, en él
Escondamos á la Virgen
Del Sagrario, sin temer,
Pues juramos el secreto,
Que el Moro llegue á saber
Jamás el rico tesoro,
De que ya es dueño también.
Esta iglesia tiene un pozo,
Y un arco labrado en él
De ladrillo, que antes de ahora
Le previne y registré
Con cuidado, donde puede
Ocultarse, y luego hacer,
Que tierra y losas la boca
Disimulen, hasta que
Los cielos, compadecidos
Deste destierro cruel,
Rompan la mina del fuego,
Que oculto en su centro vé
La tierra, nunca mas rica,
Que con tesoros de fe.

Teod. Ilustre Godman, ¿aquí
Qué te podrá responder
Quien solo en tan justa acción
Ha sabido obedecer?
Sube al altar, y descendiendo
La imagen, pues que ya ves,
Que secreto y priesa importan.

Godm. ¿Y quién se podrá atrever
A poner desvanecido
Sobre aquella ara los pies?
¿A los brazos, que en sus brazos
Han merecido tener
La Emperatriz de los cielos,
Quién ha de atreverse? ¿quién?

Teod. La fe de un Godo español.
Godm. Pues atrevase mi fe.

[Va subiendo Godman.]

Perdonad, Virgen divina,
Si atrevido y descortes,
Mientras arde, y no se quema,
Llega á la zarza Moisés;
Dadme licencia, que os toque;
Humano Atlante seré
De dos cielos, pues lleváis
En los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos;
Porque se mire en los tres,
Que siendo Madre de Dios,
De pecadores también
Lo sois; y si, como Madre
De Dios, acudis á él
A sacarle del peligro,
Y como Madre despues
De pecadores, dejais,
Que hoy os libre el que lo es,
Recibiendo como de hijo
Este servicio, en que ven
Los cielos al pecador
Tan honrado á vuestros pies,
Que recibis su favor;
Si bien, indigno esta vez,
Pues yo os libro á Vos, Señora,
Y Vos le librais á él.

[Va bajando la Imagen.]

Venid, venid á mis brazos;
Ved, Virgen hermosa, ved,
Que importa, que vais huyendo
De otro Faraon cruel.
Otro Nabuco ha venido,
Divina y hermosa Esther,
Y hoy á Babilonia vais
Cautiva con Israel.

Pero no, que aun mas rigor
Hoy habeis de padecer,
Pues cautiva á un calabozo
Vais, que es nube, y es cancel,
Que los rayos de la luz
A la luz no deja ver.

Á un pozo, Señora, vais;
Ved, Virgen hermosa, ved
Qué hospedage os da la tierra?
¿Vos empozada, mi bien?
¿Vos empozada, Señora?
¿Mas qué mucho, si tenéis
En vuestros brazos pendiente
Al inocente Josef?

¿Sepulcro, que no tuvisteis
En vuestro tránsito, es bien
Que hoy le tengais? Ay de mí!

Hable con enmudecer
El alma, porque no puede
Hablar la lengua mas bien.

Teod. Á todos vuestros devotos
Nos dad á besar los pies.

Rod. Aunque estuviera de mármol
Fabricado nuestro ser,
Para imprimirse en el mármol,
El dolor fuera cincel.

Íñig. Y no fuera, Reina hermosa,
Esta la primera vez;
Pues en mármol vuestras plantas
Hacen señales también.

Teod. Yo os tengo de ir alumbrando;
Vamos desta suerte pues,
Arrastrando por la tierra.

Godm. ¿Para cuándo, cielos! fue
Eclipsar de vuestros astros
Uno y otro rosicler?
¿Para cuándo, para cuándo
Es el rasgar y romper
Con rayos vuestras esferas?
Enlutad, obscureced
Vuestros orbes cristalinos,
Atronad, gemid, haced
Sentimientos. Serafines,
¿Cómo ahora enmudeceis,
Que al entierro de la Virgen
Mas sentimiento no haceis?

[Van todos con la Imagen en procesion, y tocan dentro cajas destempladas, y despues canta la

Música.]

Música. ¡O cómo está la ciudad
Sin consuelo y sin placer!
¡O cómo yace postrada
La altiva Jerusalem!

Godm. Voces de los cielos son.
¡Qué justamente, qué bien
Suena ahora Jeremias,
Llorando á Jerusalem! —
Esperad, mortales, que esta
Divina tragedia veis,
El tiempo en que ha de triunfar
De Babilonia Israel;
Que al gran teatro del mundo
Convida para despues
La fama, donde gloriosa
El postrer acto ha de ver
Desta Reina. Pero en tanto

Lloren los ojos, que ven
Tanta ruina. Dulces voces,
Llorad, cantando otra vez.

[Vuelven á cantar.]

Musíc. ¡O cómo está la ciudad
Sin consuelo y sin placer!
¡O cómo yace postrada
La altiva Jerusalem!

JORNADA III.

Descúbrase el teatro, que será todo de tafetanes; tocan atabalillos y chirimias, y debajo de un dosel estarán el Rey DON ALFONSO y la Reina DOÑA CONSTANZA, con coronas y cetros; á un lado todas las Damas, y al otro RAMIRO, NUÑO, DON VELA, JUAN RUIZ y detras de la silla del Rey estará DON BERNARDO, Arzobispo, y á los pies SELIN MORO con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. Vasallos, deudos y amigos,
Que fuisteis siempre leales,
Testigos de tantos males,
Sed de tanto bien testigos.
Yo, que ayer fui desterrado
De mi patria, y perseguido,
Hoy á mirarme he venido
En la agena coronado;
Ayer Don Sancho, mi hermano,
De Castilla me arrojó,
Y hoy vengo á adornarme yo
De su laurel soberano;
Ayer esta ciudad fuerte
Fue mi retiro y prision,
Y hoy á mi coronacion
Teatro, con mejor suerte;
Ayer partidos pedí
Para estar en su poder,
Y hoy vengo yo á conceder
Los que me piden á mí;
Ayer taladré mi mano
El Moro, con dolor grave.
Y hoy pone en ella la llave
De su alcázar toledano.
Ved en una historia, en una
Vida, y en sola una acción,
Lo que han sido, y lo que son
Las cosas de la fortuna.

Sel. Rey Alfonso, que Alá guarde,
Como ha menester Castilla,
Para que pongas tu silla
Sobre la cerviz cobarde
Del Africano, y su miedo
Postre á tu invencible espada
El Alhambra de Granada,
Como el muro de Toledo,
Porque rindiéndose todo
Á tu poder soberano,
Gane un leon asturiano
Lo que perdió un tigre godo:
No te quejes de tu suerte,
Si el Moro te taladró
La mano, pues te dejó
Con vida para su muerte.
Y bien su dolor vengaste,
Pues por él tienes hoy cierto
Este imperio, si despierto
Nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos; poco

Este imperio nos duró.
Ayer fue, cuando llegó
Tarif arrogante y loco
Aqui; ayer los Toledanos,
Que hoy se aunan á vosotros,
Vivieron entre nosotros,
Mistiárabes Cristianos,
O Mozárabes, que así
El tiempo, que corrompió
El lenguaje, los llamó;
Ayer en fin tuvo aqui
El Moro las condiciones
En su mano, y hoy te pide
Las mismas; porque así mide
El cielo nuestras acciones,
Porque en mi suerte importuna
Advertas, y tu blason,
Lo que ha sido, y lo que son
Las cosas de la fortuna.

Rey. Selin, de los Reyes fue
Ley la palabra; así hoy
La que á los Moros les doy,
Firmemente cumpliré.
Así lo juro, y la mano
Puesta en la espada, otra vez
Hago al mismo cielo juez,
De que no os seré tirano;
Porque mi poder no os quita
Ley, ni hacienda, aunque os sujeta;
Y así para vuestra seta
Os doy la mayor mezquita.
Vivas mil años!

Sel. Ay triste! [aparte.]

Const. ¡Cuánto siente el corazon
Oir esta condicion!

Bern. Ya, señor, que conseguiste
El fin de tan gran victoria,
Reconozca un Rey humano,
Como Príncipe cristiano,
Que á Dios se debe la gloria;
Y acude hoy á reparar
En esta parte la fe.

Juan. ¿Quién os ha dicho, que fue
Forzoso en este lugar
Reparar la fe, si es claro,
Que sangre goda le habita,
Y en ella no necesita
La fe de ningun reparo?
Si repararla es llegar
Á aprender, la enseñaré.

Vela. Cuando la pérdida fue
Deste reino, solia usar
La iglesia un rezo, que ya
Los Papas han reformado.
Los Cristianos, que han estado
Mozárabes, claro está
Que el antiguo habrán tenido
En su cautiverio, así
Que reciban desde aqui
El nuevo rezo ha querido.

Juan. No es bien nuestra sangre pierda
Divinas ejecutorias,
Que su honor en las historias
Inmortaliza y acuerda.
El asedio de los Moros
Nuestra fe no perturbó,
Nuestra sangre no manchó.
No son estos dos tesoros
Para olvidar; y Asturianos.....

Vela. ¡Qué Mozárabe atrevido!
Juan. Digan, que ellos han venido
Á hacernos buenos Cristianos,
No lo habemos de admitir,
Porque no digan, que fue

Esto reparar la fe
En nosotros.

Vela. Ya sufrir
Tus arrogancias no puedo;
Pues cuando Asturianos vengan
Á repararla, y prevengan
Enseñársela á Toledo,
Podrán, pues no se han mezclado
Con Moros. De estar con ellos,
Servirlos y obedecellos,
Algo se os habrá pegado.

Juan. No habrá; que Toledo ha sido
Basilica de la fe,
Bastante el tiempo no fue
Para haberla consumido;
Y el servir son sus hazañas,
Pues es cierto, que Toledo
No sirviera, si de miedo
Se hubiera ido á las montañas.

Vela. El Montañes nunca sabe
Qué es miedo; pues que salió
Dellas, y recuperó
Con trabajo eterno y grave
La corona deste imperio.
¡Ved qué miedo habrá tenido,
Si á sacaros ha venido
Hoy de vuestro cautiverio!
Y si tiene miedo, es llano,
Que vale, decirlo puedo,
Mas de un Montañes el miedo,
Que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
Pues confiesas y previenes,
Que miedo, Asturiano, tienes,
Y que yo tengo valor.
Y hablando con el respeto,
Que debe un noble á la ley
De la presencia de un Rey,
Á cualquier Montañes reto,
Que quisiere defender,
Que el Mozárabe no ha sido
Rezo tambien permitido.
Sal, si te atreves, á hacer
Batalla, en la Vega espero;
Será la muerte feliz
Del valiente Juan Ruiz,
Mozárabe Caballero.

Vela. Yo.....

Rey. Don Vela, bien está;
Advertid que estoy aquí.

Vela. ¿Hemos de dejar, que así
Nuestro honor perezca ya?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobispo, acudirá
Á vuestro honor; él hará
Lo que importe; que no puedo
Quedarme yo á resolver
Cosas, que excusadas son,
Cuando al reino de Leon
Con prisa importa volver.

Vela. Mi vida es el honor mio. *[aparte.*
No hay por qué el morir dilate;
Aunque el Rey despues me mate,
Tengo de ir al desafio.

Rey. En Toledo quedais hoy,
Reina, mi bien. Yo quisiera,
Que Toledo un mundo fuera;
Pero todo un reino os doy.
Mirad en ausencia mia
Por el Montañes y el Godo,
Y, Constanza, sobre todo,
Por la fe, que es luz y guia
Del Rey; y esto con instancia,
Como Reina, que heredó

El ser de quien se llamó
Cristianísimo de Francia.
Y á Dios.

Const. Y él, César gallardo,
Con bien os vuelva á Toledo. —
Ya se fue el Rey, ya bien puedo
Decir, ilustre Bernardo,
Un deseo que he tenido
De que se ausente.

Bern. ¿Pues vos
Deseais su ausencia?

Const. Dios
Primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Frances,
Que cuando el Rey aceptó
Estas condiciones, yo
Sentí, que hubiese interes
Humano, para dejar
En poder del fiero Moro
El mayor bien y tesoro,
Que pudiera conquistar,
Para alabanza infinita,
Y para infinito honor.

Bern. Cuál es?

Const. La iglesia mayor,
Que llaman mayor mezquita.
En ella un tiempo tuvieron
Una imagen, que adoraban
Los Cristianos, y llamaban
Del Sagrario; en ella vieron
Humanos ojos bajar
Entre nubes y entre velos
Á la Reina de los cielos,
Y su retrato abrazar.
Perdiéronle (pena grave!)
Con la ciudad, (qué dolor!)
De manera, (o qué rigor!)
Que ya della nadie sabe.
Yo, en venganza y desagravio
De la Virgen singular,
Su templo he de restaurar;
Que es afrenta, y es agravio,
Que á nuestros ojos esté
En poder del Moro el suelo,
Que dió que envidiar al cielo.
Para engrandecer la fe
El Rey su poder me dió,
Así la fe engrandecemos.
Esta iglesia les quitemos
Á los Alarbes.

Bern. ¿Quién vió
Igual zelo y cristiandad? — *[aparte.*
Ganemos este tesoro
Los dos, quitemos al Moro
Esta murada ciudad,
Que es la iglesia. Y pues estan
Los soldados todavía
Con las armas, Reina mia,
No hay que esperar. Capitan
Tengo de ser desta guerra
Católica.

Const. Pues lleguemos;
Los soldados animemos,
Que ahora Toledo encierra,
Y pierda el fiero contrario
La basa de nuestra fe,
Ganando el templo, que fue
De la Virgen del Sagrario.

Salen JUAN RUIZ y DON VELA.

Juan. No hay que pasar adelante;
Que este oculto sitio umbroso

Es, gallardo Montañes,
Para nuestro intento propio.
Yo te reté, y me ha tocado
Venir desarmado y solo;
Mi pecho es este y mi espada,
De otras armas no me adorno.

Vela. Y esta es mi espada y mi pecho;
Que aunque retado, no tomo
Mas ventaja, porque supe,
Que eras noble y valeroso,
Y habias de salir así.

Juan. La obligacion reconozco;
Pero es fuerza sustentar
Lo que he dicho.

Vela. Siempre ignoro
En el campo lo que he dicho;
Y así con obras respondo. *[Riñen los dos.*

Juan. Valiente eres, bien convienen
Lo entendido y lo brioso.

Vela. Para quien riñe contigo,
Cualquiera valor es poco.
Ay de mí! *[Cae en el suelo.*

Juan. En tierra estás, rinde
Las armas, ó riguroso
Verás mi acero teñido
Desde la punta hasta el pomo.

Vela. El que es noble nunca rinde
Las armas. Dame piadoso
La muerte, y no tan cruel
La vida.

Dentro el REY.

Rey. Á esta parte oigo
El ruido. Ramiro, Nuño,
Apeaos, y llegad todos.

Juan. Gente siento. Antes que lleguen
Á ser de mi accion estorbo,
Escoge: darne las armas,
Ó morir.

Vela. Morir escojo. *[Vale á herir.*

Salen el REY y todos.

Rey. Espérate, no le mates.
Juan. Por tí, señor, le perdono,
Y por esta accion te pido
Una merced.

Rey. Yo la otorgo.

Juan. Que, ilustrando nuestra sangre,
No nos quites á los Godos
La antigüedad que tenemos,
Obligando poderoso
Á innovar los sacrificios.
Tendremos así dichosos
En la iglesia de Toledo
Una ejecutoria, honroso
Solar, por esta victoria
Adquirido.

Rey. No sé como.
Mas pues que lo prometí,
Lo he de cumplir, y dispongo,
Que en la iglesia de Toledo,
Entre sus cultos piadosos,
De los Mozárabes haya
Una capilla, y la doto
En rentas de las mejores,
Que tengo en mi patrimonio,
Para que con ceremonias
Antiguas, siempre á su modo,
Viva la memoria eterna
De los Mozárabes Godos. —
Vos, que rendir no quisisteis
Las armas, y tan brioso
Las defendisteis, estando
En la tierra, donde noto,

Que no fue el caer defecto,
Honrado estais, y yo tomo
Sobre mí vuestra opinion.
Dad los brazos valerosos
Á Juan Blasco Ruiz.

Juan. En ser

Su amigo seré dichoso;
Que conozco su valor,
Pues por mi mal le conozco.

Rey. Ya sois amigos los dos,
Y aunque ahora falta mi enojo,
En albricias del suceso,
Vuestro delito perdono.
Mozárabes y Asturianos
Con estas paces conformo.
Volvamos á caminar.

Dentro SELIN.

Sel. ¡Valedme, cielos piadosos!
Rey. ¿Qué voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
Un Alarbe en una yegua,
Acercándose á nosotros.

Nuñ. Ya se afea, y me parece,
Que en sangre bañado el rostro
Viene, y desnudo el acero.

Rey. Qué puede ser?

Sale SELIN herido.

Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
Primero, á tus pies me postro.
La tierra que pisas beso,
Y con la sangre que lloro
La riego; que aunque parece
Que por heridas la arrojo,
De envidia de las heridas,
Hoy lloran sangre los ojos.
No fue en vano detenerte
En lo oculto deste soto,
Que mi fortuna lo hizo,
Réhora siendo en el golfo
De mis desdichas, adonde
Tan grande tormenta corro,
Que con el mar de mi llanto,
Y el viento de mis sollozos,
Llorando mares me anego,
Bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, volviste
La espalda, apenas el oro
De tus rayos nos dejó
Á obscuras, ciegos y solos,
Cuando la Reina, tu esposa,
(Perdóname, si la nombro
En ocasion, adonde es fuerza
Que incite tu ardiente enojo)
Constanza pues, y Bernardo,
Vuestro Alfaquí, Atlante rojo,
De nuestra mayor mezquita
Nos despojan rigurosos.
Fue la causa de sentir
Tanto este nuevo despojo,
(Ya no importa publicarlo)
Que los Morabitos doctos
Nos dicen, que allí se encierra
Un encantado tesoro,
Y que está cercano el tiempo,
En que le hallareis vosotros.
Contra mí, como su Alcaide,
Amotinados los Moros,
Dijeron, que yo habia sido,
Quien tirano y alevoso
Vendió la hacienda y las vidas.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,